

El combustible ya supone cerca del 50% del coste operativo de los camiones, frente al 30 o 40% que representaba antes de la guerra. PEPE MARÍN

Malestar entre los sectores vascos más afectados por la crisis energética

Transportistas, agricultores, pescadores e industrias muestran su descontento ante el «insuficiente» escudo del Gobierno central

G. RUIZ / M. ARTIME
Bilbao

El nuevo escudo anticrisis que aprobó el martes el Gobierno para paliar el impacto de la guerra en Oriente nace sin el respaldo del tejido productivo vasco. Los sectores más afectados por el encarecimiento de la energía coinciden al afirmar que el paquete de ayudas se queda corto en su intento por amortiguar la asfixia de sus costes operativos.

El agrario es uno de los sectores más damnificados por la subida de costes. Según Xabier Iraola, coordinador de la organización agraria ENBA, «en enero el litro de gasóleo profesional costaba 0,92 euros y ahora 1,57. Ha subido 65 céntimos en nueve meses». En este nuevo paquete de medidas, el Ejecutivo ha prorrogado el descuento de 20 céntimos por litro de este combustible, algo que ENBA considera «totalmente insuficiente». Reclaman que los precios del gasóleo «sean acordes a una falta de rentabilidad que se ha convertido en estructural, que va más allá de las coyunturas puntuales de este año». UAGA (Unión Agroganadera de Álava), por su parte, denuncia que las nuevas medidas «no son ninguna solución para un sector que afronta una factura que sube cada semana».

Otro de los sectores más afectados es el siderúrgico. Asier San Millán, director general del clúster Siderex, cree que el escudo aprobado por el Gobierno es «útil para paliar el conflicto ahora, pero ineficaz para solucionar nuestros problemas a medio plazo». Como medida más destacada, apunta, está la bonificación del 80% de los peajes eléctricos para las fábricas de gran consumo eléctrico, algo que «en realidad no es nuevo», porque ya venía incluido en el paquete aprobado en marzo. Sea como sea, explica que ya hay empresas que están ajustando su producción a las horas más baratas de la energía y advierte de que «si la situación se alarga, las consecuencias serán peores».

El descontento también es generalizado entre los transportistas. El descuento al diésel se mantiene en los 20 céntimos por litro y Sonia García, presidenta de la Asociación Empresarial de Transportes de Bizkaia (Asetrabi) cree que es «insuficiente», ya que el combustible «supone ya el 50% de los costes operativos, cuando antes de la guerra estaban entre un 30 y un 40%. La guerra se está alargando mucho. A ver cuánto aguantamos; ya hay empresas que han dejado de trabajar». Desde Hiru, sindicato vasco de transportistas autónomos, afirman que «ya hay problemas de liquidez por la acumulación de problemas sostenidos en el tiempo».

Duplicar la ayuda

También el sector pesquero vasco, representado por Cepesca en la reunión con la secretaría general de Pesca, Isabel Artime, utilizó ayer la palabra «insuficiente» para definir el paquete de medidas. La flota de altura del puerto de Ondarroa, que lleva amarrada desde mediados de agosto, insistió en reclamar, «al menos», que la ayuda por el gasoil se duplique –hasta 40 céntimos por litro–, que se abone al momento de repostar por el consumo real –no por el estimado, en base a un baremo– y que se exima a las empresas de las cuotas de la Seguridad Social hasta el 31 de diciembre.

«Esperamos que el Ministerio confirme la ampliación de la ayuda para reunirnos con el Gobierno vasco, al que le pediremos compensar la diferencia entre el consumo teórico y el real», detalló el gerente de la asociación de armadores, Mikel Ortiz.